

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 91

Sevilla—Martes 22 de Abril de 1902

AÑO XXVI

Las fiestas de Mayo

Ya se conoce el programa de los festejos con que va a solemnizar el Gobierno la jura de la Constitución y la entrada en el ejercicio de las funciones de su cargo de D. Alfonso XIII, sin que haya sufrido alteración importante por la muerte del abuelo del rey; sólo la cuestión de subsistencias, la falta de albergues y otras causas de esa monta pueden modificar el programa ó suprimir por innecesarios muchos números del mismo.

La gran huelga oficial durará ocho días, en que vacarán todos los servicios públicos y ayudarán los jornaleros que no tengan trabajo, porque también se les impone la huelga forzosa, para que participen de los regocijos públicos, de los fuegos artificiales y de los bailes y jaranas que se preparan en este gran estómago central de la España de la restauración borbónica, que va á continuar la historia de la casa con el noveno rey de ella.

Las Cortes también van á holgar, y D. Práxedes reposará tranquilamente en aquellos días después de haberle confirmado los poderes al nuevo rey, á quien presentará en la primera firma una interminable lista de senadores vitalicios que están esperando con verdadera ansia el deseado día, para sentarse entre los abuelos de la patria.

Todo está preparado para instalar espléndidamente á los príncipes y personajes de estirpe real que saldremos á recibir á las fronteras, para que desde el momento que pisen suelo español corran de nuestra cuenta y á cargo del Tesoro nacional todos sus gastos. Nosotros somos así de espléndidos.

Este festejo, el crédito de un millón de pesetas que intenta arrancarse de las Cortes, golpeado en la espalda del contribuyente, es el único de que vamos á participar en mayor ó menor escala los españoles, la turbamulta de contribuyentes que ponemos nuestros bolsillos para ver cómo se divierten y disfrutan los extraños y los afortunados elementos oficiales con nuestro sudor y con el producto de nuestro trabajo.

Pero ¡ya se ve! como nos han acostumbrado á ello, y ya tenemos los hombros hechos á la carga y estamos habituados á pagar y callar, carecemos hasta de la sencilla iniciativa y nos falta el escasísimo valor necesario para ejercer el derecho de petición, nunca mejor indicado que ahora, reclamando del poder público la supresión de este festejo, aunque no fuera más que por el luto oficial que dispone la *Gaceta*, ó, por lo menos, que el crédito suficiente, si se considerara obligado el gasto, saiga de otro bolsillo que no sea el de Juan Español Paga, porque indudablemente el regocijo del pueblo sería mucho mayor y el entusiasmo rayaría en el delirio por quien se sintiera espléndido y supiera lo que va á satisfacer el vacío bolsillo del contribuyente.

Buena ocasión para esa famosa Unión Nacional, que está forzando la puerta de un ministerio para colarse en la primera crisis, de hacer gala de la obstrucción del proyecto en favor de las clases que representa, y merecería un aplauso unánime de todos, porque, después de todo, en una juerga de tantos días, que haya un festejo menos, ¿qué importa?

Suprimámos ese festejo que se ofrece al pueblo, y que se diviertan cuanto quieran príncipes y magnates, funcionarios y elementos oficiales, pero cada cual de su cuenta y sin tocar al bolsillo ajeno.

El pueblo no quiere fiestas, y menos pagadas; pero ya que las haya, que se suprima el festejo del crédito del millón de pesetas.

A. A.

Murmuraciones

Como la Feria se fué, se fueron también los innumerables huéspedes que vinieron á presentarla.

Sólo han quedado entre nosotros unos cuan-

tos rezagados aristocráticos, aficionados á la rueta denominada Carrera de Caballos, otros pocos admiradores de Sevilla de verdad, y la consiguiente colonia flotante de extranjeros, que nunca falta en Primavera.

Dentro de cuatro días concluirán los festejos anunciados en el cartel, festejos que no son tales, y volveremos de nuevo á nuestra dulce pasividad vegetativa, cuidándonos exclusivamente de adquirir qué parte del cuerpo le duele al señor Marqués de Paradis, y qué noticias habrá podido adquirir acerca de dicho señor el reporter encargado de visitarle en representación de tal ó cual periódico.

Podemos, pues, dar por terminado el programa de los festejos; porque si bien es verdad que queda por desollar aún el espectáculo llamado Juegos Florales, éste ya sabemos lo que es:

Concurso de cursilería más ó menos hermosa y más ó menos bien oliente, y discursito florido, vago, insulso... con banquetes de postres.

Este año tiene mucho menos atractivo en lo que respecta á la personalidad que habrá de ejercer de paladín.

El discurso de rúbrica estará á cargo de Franco R. dríguez, orador elocuente, periodista, literato y creo que también médico, pero figura borrosa y antipática dentro del cuadro de nuestra política.

Como D. Juan Tenorio, ha recorrido su amor político toda la escala social.

Fué republicano de todos los matices, y luego se agarró á Romanones como el que se agarra á un acta ardiendo. El acta la consiguió, pero el puesto preeminente á que aspiraba con su elocuencia, todavía está por conseguir.

No obstante esto que yo estoy diciendo, cuando venga á Sevilla será, gracias al convencionalismo reinante, una figura de bulto durante dos ó tres días.

Pronunciará el discurso, nos contará el cuento de la buena pipa hablandonos de la hermosa Rosaura, echará cuatro llenas y cuatro vacías... y vaya usted con Dios.

Si en las provincias no se celebraran estos espectáculos cursis, ¿cómo saldrían á flote, de vez en cuando, los personajes con cédula de 10.^a clase?

El cotarro de nuestra política local ha sido revuelto en la noche del lunes por... ¿por quién ha de ser por el Sr. Rodríguez de la Borbolla.

Su sumisión—que no su ingreso—al jefe del partido en Madrid—entiéndase bien, al jefe del partido en Madrid—dióle motivo para poner los puntos sobre las íes y tocar á tarara con todas sus huestes reunidas en la Casa Lonja, adonde acudió numeroso público para enterarse de la nueva postura ó posición que tomaba este sevillano batallador, que siempre está si se ahoga ó no se ahoga, y á lo mejor resucita á los tres días entre los muertos.

El discurso pronunciado anoche por este simpático político sevillano tiene una nota muy agradable para todos aquellos que llevamos al dedillo el teje-maneje local. Su actitud es franca, y parece que se dispone á llevar á cabo su sueño dorado, su sueño de toda la vida, y en esto habremos de hacerle justicia.

Rodríguez de la Borbolla hace muchísimos años que trata de formar un partido eminentemente sevillano, sevillano antes que todo, antes que conservador, antes que fusionista y antes que republicano.

Le pesa como losa de plomo que Sevilla vea siempre su administración municipal en manos de gente advenediza, que no se cuida sino de aquello que á sus particulares intereses conviene; que los cargos públicos y de responsabilidad no sean objeto de atención preferente por los caciques de los partidos, sino prebendas que entregan en poder de sus lacayos para tenerlos propicios á encubrir las mayores inmoralidades en beneficio del monstruo avariento que todo lo absorbe: Audiencia, Juzgados, Corporaciones, todo.

Su discurso, en pocas palabras, queda reducido á lo siguiente:

—Señores: Yo estoy donde estaba, esto es, en la Peña Liberal. En mi larga peregrinación por la política he contraído alianzas con todo el que me ha podido favorecer, y yo le he ayudado con toda mi buena voluntad. He estado con Gamazo, porque creí que con él íbamos á la conquista del pan, dado el caso que era un renombrado triguero. Mi ingreso en el partido fusionista obedeció al empujón que nos dió, equivocadamente, el eminente tribuno D. Emilio Castelar, quien, equivocadamente, creyó que estaba ya España salvada de la tiranía y en el pleno goce de todas las públicas libertades. De que se equivocó es buena prueba que quisó á última hora recuñicar su actitud tocando de nuevo la trompeta republicana para derribar las murallas de esta Jericó.

Pues bien, señores: yo sigo, y ustedes conmigo, en el partido liberal que acaudilla el señor Sagasta, á quien me he presentado reconociendo—y entiéndase bien—su jefatura, la jefatura del señor Sagasta, y ninguna más. El partido liberal de Sevilla no tiene jefe, porque no tenerlo es que los conservadores estén siempre mandando en nuestra desgraciada ciudad, sometida al

mayor y más vergonzoso caciquismo. Soy, me declaro solemnemente, enemigo acérrimo del partido conservador sevillano, y aspiro á que el partido liberal, formando un núcleo sevillano de hombres de buena voluntad, sacuda el yugo de la omnipotencia estúpida y adinerada á que estamos sometidos por indolencia. Yo no pacto sino en condiciones de igual á igual, y si el Sr. Marqués de Paradis no se aviene á otorgarme la jefatura que tan ancha le está, yo la conquistaré con la fuerza de mis puños.

Protesto solemnemente que nuestra administración esté entregada á cuatro señoritos sin historia, y con el único mérito de saber leer y escribir. Yo deseo que Sevilla tenga una corporación municipal verdad, con representaciones arraigadas. ¡Es una vergüenza que el partido republicano, que es el que tiene mayor contingente de votos, no ostente su representación en el municipio, en donde figuran ¡horror! hasta los llamados romeristas, que son la docena del fraile en toda España! Soy amigo del sufragio; quiero que el pueblo acuda á los comicios y que los administradores de la ciudad puedan ostentar con orgullo su investidura.

Yo respeto y quiero al señor Marqués de Paradis, pero no me someto á él. Si le parece bien, conforme; y si no, lo mismo me da. Aspiró á que Sevilla no sea feudo de la avaricia y de la brutalidad, porque aquí se da el caso vergonzoso de que haya representantes eternos de la ciudad en las Cortes y en el Senado, y todavía no hayan siquiera dicho mútuo. No se ocupan en otra cosa que en acaparar, no pagando contribución por sus inmensos predios rústicos, burlando las leyes urbanas y haciendo de la casa del pueblo una oficina particular para otorgar favores á sus lacayos, pagando con el dinero de todos lo que debieran abonar de su propio peculio.

¡Hurra, pues, tártaros de la Peña! Mi situación es franca, despejada, y ó me hundo con todos mis filisteos, ó logro que Sevilla sacuda el yugo de ese poder omnipotente del burro de la fábula.

¡Viva el Alcalde de Sevilla! porque es un caballero, y ha dado posesión á nuestros concejales rindiendo culto á la ley.

¡Viva la independencia para hacer aquello que nos convenga!

He dicho.—

A esto queda reducido el acto celebrado anoche por D. Pedro Rodríguez de la Borbolla. En lo esencial, resulta simpático. En lo material... no hay que fiarse. Hay que verlas venir.

Como ha muerto el rey Francisco, nuestro Gobierno ha acordado que se ponga ropa negra todo español y monárquico. No sé si los concejales del municipio han pensado obedecer al Gobierno y llorar con él un rato. Pero, en tanto que lo piensan, y lo dejan acordado, creo yo que deberían poner al público un bando, que dijera, más ó menos: «El Municipio ha acordado que vista de negro luto todo el pueblo sevillano, incluso los animales que estén aquí pernoctando. Y los perros de las calles, ya sean podencos ó galgos deben llevar una gasa fina y negra junto al rabo.»

Gijón, ciudad española (principios del siglo XX):

«Ayer ocurrieron en esta ciudad siete reyertas, resultando de todas algunos heridos con arma blanca.

Además, á las once de la noche, un joven de diecinueve años que se dirigía á su casa, se encontró con un rival y trabaron riña, resultando muerto aquel de una puñalada.

La opinión está alarmada por la frecuencia con que se suceden los crímenes.»

Habría que darle la razón á un personaje marroquí que decía públicamente en Sevilla que Marruecos estaba más adelantado que España.

—Allí no se bebe vino, y aquí sí—decía.

¡Y á eso le llamas tú adelantado! ¡Que te calles, guásón!

Cuando días pasados se cayó la torre de la Catedral de Cuenca se hallaban en el coro los canónigos y el obispo.

Y Dios hizo el milagro de que á dichos señores no les sucediera cosa de particular.

En cambio, á los niños que estaban en la torre, ésta los aplastó.

—¡Es natural!

¡Ya lo creo que es natural! Por eso no veo yo el milagro.

El Sr. Nocedal, aprovechando la racha clerical que sopla en Palacio, y por ende en las Cortes, ha presentado en éstas una proposición pidiendo 500,000 pesetas para la reparación de templos.

Les doy mi enhorabuena á las amas de cura y á las sobrinas.

Van á tener dinero para los baños.

¡Bendito sea Dios! Hay que creer en él y en sus representantes en la tierra.

Ya está en el Escorial el cadáver del rey D. Francisco de Asís.

Y dicen:

«Se trasladó el cadáver procesionalmente al pudridero, colocándosele en el mismo lugar que ocupó D. Alfonso XII.

El prior del monasterio y el obispo de Madrid rezaron solemnes responsos.»

¡Con qué solemnidad lo oirán los gusanos augustos en el agosto cuerpul...»

CARRASQUILLA.

EN BELGICA

La Casa del Pueblo

La Casa del Pueblo, que ocupa uno de los lugares más altos de Bruselas, es el monumento que atestigüa la fuerza y el entusiasmo del pueblo belga.

Los obreros, sin otros medios que las limitadas economías de sus jornales, ayudados por los ingenieros, abogados y artistas, que figuran á su frente como obreros de la inteligencia, han levantado un palacio popular, una catedral moderna, última palabra de la construcción sobria, ligera y resistente de nuestros tiempos, con paredes de ladrillo y sólida armazón de acero, como el costillaje de un acorazado.

La Casa del Pueblo es en Bruselas el foco de la protesta revolucionaria, la escuela de los hombres, el hogar de los desterrados de toda Europa, y el almacén donde los jornaleros pueden adquirir todo lo necesario para su vida, sin intermediarios que encarecen los productos.

Se han escrito innumerables libros y folletos sobre la cooperativa de la Casa del Pueblo, modelo de todas las del mundo. Despacho de comestibles, bazar de ropas, sombrerería, librería, todo, absolutamente todo lo necesario para la existencia se encuentra en la Casa del Pueblo tras escaparates de gigantescos cristales, casi tan lujosos como los de los almacenes de Louvre ó el Printemps de París, y los obreros belgas, con un jornal inferior al de los franceses, se presentan mejor vestidos, más aseados y revelan en su aspecto sano una alimentación superior á la de los jornaleros de Francia.

El capital que maneja actualmente la cooperativa belga asciende á unos cuatro millones de francos. Sus hornos son los mejores de Bruselas. Al amanecer salen los carros de pan tirados por forzudos perros, de la Casa del Pueblo. Cuando los mítins de propaganda se organizan á última hora, los propagandistas no se ven apurados por la falta de medios de publicidad, ni gastan un céntimo en carteles para las esquinas. Fijan los anuncios en los carros del pan, y al recorrer éstos los barrios obreros deteniéndose de puerta en puerta para el reparto, convocan mudamente al pueblo á que asista por la noche á la casa social.

El teatro, inmensa sala de espectáculos en la que caben cómodamente sentadas unas cuatro mil personas, ocupa todo el quinto piso del edificio. Se sube á él como á un campanario, jadeantes y aturridos por los numerosos ramales de escalera, sabiamente combinadas para que en caso de siniestro pueda desalojarse rápidamente la sala, sin los amontonamientos de la catástrofe.

Al llegar á lo alto y ver la inmensa muchedumbre que llenaba el teatro para oír á sus diputados, no pudimos contener cierto movimiento de inquietud pensando que toda aquella masa de gente estaba casi en el tejado del edificio. Era un mítin ruidoso y agitado, como los que aquí ponen en peligro el más sólido teatro. Pero las construcciones de los belgas tienen tanta firmeza como su carácter, y aquel pueblo que celebra las fraternales reuniones cerca de las nubes y d. libera por encima de los tejados de la

ciudad, se agitaba en su colosal teatro y patataba acompañando los coros de *La Internacional* y *La Carmañola* sin que se conmoviera con la más imperceptible vibración el piso, que parecía de roca.

Hago gracia al lector del relato del mitin. Nos aclamaron cinco ó seis mil bocas dando vivas á la España republicana; se agitaron banderas rojas; Furnemont saludó á la España moderna y revolucionaria con tanto entusiasmo como excreó la antigua dominación española, de la que quedan como vestigios en Bélgica la su premacia clerical y el fanatismo de los campesinos flamencos. Aparte de esto, el mitin fué igual á casi todos los de aquí. Los oradores hablaron con moderación anunciando la protesta para la semana siguiente, y el pueblo les interrumpió gritando «¡enseguida!» queriendo ir á la revolución á la salida del mitin.

Al aparecer en el escenario el diputado Vanderbelde, la ovación fué inmensa. Es el primer orador del partido revolucionario belga. Su cara morena, de negra barba, es española, pero aún lo es más su oratoria que enardece á los belgas, acostumbrados á los pensadores que razonan, y les hace sentir un latigazo de entusiasmo ante las imágenes de poetas y los párrafos cerrados, rotundos y atronadores, del fogoso Vanderbelde.

Oyéndole y siguiendo su gesticulación artística, los escogidos ademanes de su elegante persona, pensaba involuntariamente en la gente cerril de España, lo mismo los burgueses maliciosos, llenos de prejuicios, que los jornaleros ignorantes, de barbarie fomentada por sus opresores, que sólo creen puede ser socialista el que tiene callos en las manos y viste blusa, y se imaginan que el buen revolucionario no debe lavarse, vestir bien, ni llevar zapatos nuevos, afectando en su exterior la rústica suciedad del ciudadano Nerón.

Vanderbalde es el apóstol del socialismo belga; batalla por el pueblo, habla en la Cámara, se expone á los golpes en la calle, y esto no le impide vestir una elegante levita, en torno de cuyo talle revolotean los corazones de muchas ciudadanas y... ¡es más!, cuando bracea con el ardor de la elocuencia y retrocede el puño desrecho de su camisa, queda al descubierto en torno de su muñeca una apretada pulsera de oro, signo de esclavitud amorosa, testimonio de tierna alianza, inventado por la moda inglesa, y que denuncia la novela del orador y una hermosa dama que se divorció de su esposo para unirse con el tribuno, siguiéndolo en sus empresas populares. El bosque de la revolución, lóbrego, agitado por dramáticas tempestades, tiene á veces un rincón florido, una gruta verde para dar abrigo al idilio.

El mitin acabó en plena revolución. En vano los oradores prometieron aplazar la protesta para la próxima semana si no se discutía la proposición del sufragio universal; en vano los representantes de las sociedades obreras dijeron que convenía aguardar unos días á que se proclamase la huelga general; el público, entusiasmado, quería hacerlo todo enseguida, y cuando el belga cachazudo y reflexivo abandona su calma, le cuesta volver á ella mucho más que al meridional.

Se imponía la voz de «la joven guardia», el elemento mozo del partido, que se designa á sí mismo con este título de los antiguos ejércitos de Napoleón, todos los menores de veinticinco años que aún no tienen voto, y mientras llega el momento de obtenerlo, se *entretienen*, como nos decía Furnemont, en cambiar garrotazos con la policía y tiros de revólver con los gendarmes.

Descendimos casi en volandas por las anchas escaleras, arrastrados por las incasantes oleadas de aquel torrente humano y confundidos en la manifestación, bajamos las calles oscuras, silenciosas y desiertas, del Bruselas viejo con dirección á los boulevares modernos, radiantes de luz.

Los manifestantes iban en luengas filas cogidos del brazo, cantando sus himnos con la precisión y el gusto de los coros de la gran Opera.

Furnemont, que no es menos artista, tarareaba, agarrado á mi brazo, el dúo de la Primavera de *La Walkiria* con la misma tranquilidad que si estuviera en un entreacto en el gran teatro de la Moneda.

Pasábamos calles y más calles. Los belgas, pesados, tranquilos, con exterior pacífico, canta que canta, alternando los himnos revolucionarios con vivas al sufragio universal.

—¡Bahl!—pensaba yo.—Esto es un pasacalle de estudiantina. Cuatro canciones y á la cama.

Llegamos á los boulevares, y la bandera roja de la manifestación pareció agrandarse agresiva y arrogante á la luz de las farolas eléctricas. De repente cantaron algo más que las voces.

Volaron hechos añicos los cristales de las cerradas redacciones de los diarios monárquicos; cayeron como granizo las piedras sobre las casas de los diputados católicos, mientras la inmensa manifestación, esparciéndose por el centro de la ciudad, saludaba con irreverentes guijarros las ventanas del palacio del príncipe Balduino, sobrino del rey y heredero de la corona.

De todas partes salieron destacamentos de policía y el boulevard se convirtió en un campo de batalla. ¡Vaya con los pacíficos cantores! Ahora acompañaban sus himnos con los revólvers, y al primer agente que les salió al paso le metieron en la boca una bala que le salió por un ojo.

Acudió la gendarmería de á caballo con sus grandes gorras de pelo como las de los granaderos de Napoleón; la muchedumbre, cortada en grupos, empujada por las cargas y contestando los sablazos á tiros, se esparció por las calles inmediatas. La policía, al amparo de los caballos, iba arrastando á los manifestantes sueltos en las aceras del boulevard.

—Vamnos—nos dijo Furnemont—ya han visto ustedes bastante. Me quedaré en el hotel para que no estén solos cuando vaya á buscarles la policía. Porque mañana, créanme ustedes, mañana los expulsará el gobierno.

BLASCO IBÁÑEZ.

De actualidad

Dicen de Cincinnati (Estados Unidos) que se incendió en alta mar el vapor *City of Pittsburg*.

El capitán y 65 pasajeros perecieron abrasados, y otros ahogados.

China ha comprado á la casa Krupp 80,000 Mausers y 6 baterías.

Dicen de París que á consecuencia de una reunión en el distrito 15, prodújose colisión entre nacionalistas y republicanos. Muchos heridos; tres graves.

Dicen de San Petersburgo que los estudiantes detenidos en la cárcel á consecuencia de los disturbios, negáronse á alimentarse algunos días, habiendo necesidad de introducirles á la fuerza los alimentos en el estómago.

Rodríguez ha negado que prepare decretos admitiendo determinados valores para el pago en oro de derechos de Aduana.

Roma.—Siguen interrumpidas las relaciones entre Italia y Suiza. Asegúrase que el emperador de Alemania ha hecho alguna indicación en Berna y Roma ofreciéndose como intermediario de ambos gobiernos.

El diputado radical italiano Socci, presentó un proyecto autorizando á las mujeres para ejercer la abogacía.

Verificóse el concurso de arriendo de los arbitrios de los puertos francos de Canarias. Presentadas cuatro proposiciones. Dos desechadas. Una de los gremios de comerciantes é industriales de Canarias ofrece 1.200,000 pesetas.

Otra de la Asociación gremial de arbitrios del puerto, la misma cantidad.

El príncipe Cristián de Dinamarca representará á su nación en la jura del sey.

La comisión de Presupuestos dictaminó en sentido favorable el crédito de 800,000 pesetas para gastos de la coronación.

Los cocheros de Madrid han acordado la huelga donde se les niegue costearles el uniforme.

Las secciones del Congreso elegirán las comisiones del Jurado, reforma de expropiación forzosa, reforma del Arancel de importación de carnes, obligaciones de enseñanza y venta de la mina de grafito.

Leyóse en el Congreso dictamen favorable al Instituto del Trabajo.

Barcelona. Un médico ha denunciado al doctor Ferrán por la mala calidad del suero del laboratorio municipal.

Inyectósele á una enferma y falleció intoxicada.

En París el Comité republicano socialista ha publicado un manifiesto electoral con el siguiente programa:

Servicio obligatorio, impuesto sobre la renta y modificación de los impuestos indirectos.

Dicen de Berlín que es inexacto intervenga el emperador Guillermo en el conflicto italo suizo.

Bruselas: el manifiesto obrero pide que cese la lucha por el sufragio para renacer pronto con más vigor.

Vigo: El almirante francés dió un banquete á las autoridades á bordo del *Formidable*.

El almirante brindó por España, la Marina y su Ejército y el rey.

Contestaron el gobernador militar, el alcalde y el comandante de Marina, con frases afectuosas para Francia.

En Alemania ha sido detenido el anarquista italiano Bernardino Prattodi, por probarse que es cómplice de Suchenni, asesino de la emperatriz de Austria.

Venezuela: grandes terremotos: dos ciudades destruidas: muchas víctimas.

En Stokolmo verificóse manifestación á favor del sufragio: muchos heridos.

En San Petersburgo corre el rumor de que el asesino del ministro falleció momentos después que le prendieron.

A fines de Mayo habrá festival en la plaza de toros: las músicas de la guarnición de Madrid interpretarán obras de Chapí, Caballero, Chueca y Bretón.

Las dirigirán estos.

En Valladolid terminó el Congreso de Bancos locales.

Nombróse una comisión que estudiará el establecimiento en las principales plazas extranjeras de Bancos españoles dependientes de la federación constituida.

La mayoría de los delegados regresaron á los respectivos puntos.

NUEVO EVANGELIO

Hoy que los gobiernos poseen aún los medios de interpretar las leyes de la Constitución á la medida de su capricho; hoy que puede mandarse á presidio á un ciudadano por haber faltado á las leyes, llevando á cabo una obra meritisima de filantropía y heroísmo; hoy que los gobiernos poseen todavía los medios de oprimir el espíritu y sus obras, de violar la verdad á la sombra del incienso ó de la pólvora, apesar de todo ello, nuestro optimismo nos hace ver que más temprano ó más tarde la verdad se abrirá camino y saldrá victoriosa de todas las trabas y obstáculos que se oponen á su definitivo triunfo.

Las obras del espíritu sobrevivirán á sus opresores, pues éstos son mortales, mientras que aquellas son eternas é inmortales.

Ya sabemos que no podemos esperar tan pronto como quisiéramos el triunfo de la verdad. Todo desenvolvimiento necesita de cierto espacio de tiempo de gestación para producirse. En la vida de la humanidad, lo que nos parece un siglo es apenas un momento. Se nos afirma audazmente que el mundo fué creado en una semana; los hebreos sembraron esa especie los primeros; los cristianos la repitieron después de ellos; pero la ciencia ha puesto esas farándulas al lazareto para juzgar una cuarentena interminable.

El mundo no fué creado en siete días, aunque las plantas, los animales y el hombre, nacieron al mismo tiempo; todas las criaturas que habitaron ó habitan aún en nuestro globo forman una graduación; la ciencia nos enseña que salieron unas de otras, pero no simultáneamente y una al lado de la otra, porque en todas partes la naturaleza es una: obedece á leyes precisas sin hacer la más mínima excepción.

Estas leyes que sirve hoy á la producción y desarrollo de las piedras, de las plantas y de los animales, han servido en todo tiempo. La naturaleza trabaja sin descanso y asistiendo á esa obra gigantesca é interminable de creación, llegamos á saber y á enseñar á nuestros hijos que no ha habido una creación espontánea, fácil, sacada de la nada, pero sí un desarrollo sucesivo, lento, fatal, que obedece á leyes tan superiores á nuestro entendimiento, que los grandes faranduleros se han apoderado de ellas ó de lo que dimana de ellas, para esclavizar nuestro espíritu y apoderarse, por ese medio, de nuestros cuerpos.

ÁTOMO.

ACTO POLITICO

EL MITIN DE ANOCHE

Fué un acto importante dentro de la vida política local. El reciente reingreso del señor Rodríguez de la Borbolla en el partido fusionista

ta y la actitud que con respecto á aquél han adoptado algunos elementos del partido que tiene por jefe local al marqués de Paradas, hacían que tuviese interés el mitin y que se esperasen con avidez las declaraciones del diputado á Córtes por Sevilla.

Además, el señor Rodríguez de la Borbolla tenía que demostrar que no iba solo al partido fusionista, que le seguía un núcleo de amigos, que por sí solos constituyen una fuerza respetable, un verdadero partido local, con disciplina y conexión. Y esto que se proponía el señor Borbolla no hay que decir que lo realizó.

El extenso salón de sesiones de la Cámara de Comercio era insuficiente para contener el número de personas que se congregaron anoche á oír las manifestaciones del diputado sevillano.

EL DISCURSO

Después de saludar á sus amigos agradeciéndoles su presencia en el acto, hizo breve historia de la disidencia gamacista, dedicando de paso un recuerdo cariñoso á la memoria de don German. En aquella disidencia—dice—no hubo discrepancia de ideas, sino de procedimientos. Las ideas que antes defendimos son las mismas que defendemos hoy. Dentro del partido liberal estábamos ayer, dentro del partido liberal estamos hoy.

A la muerte del señor Gamazo quedamos en la soledad dentro del partido, del que con el ilustre muerto nos separaron cuestión de procedimientos; pero bastó un hecho de justicia que indicaba un cambio de aquellos procedimientos para que reingráramos en el partido.

Alude á la resolución del señor Moret en el expediente de las elecciones municipales.

Por esa razón—añade—yo pude llegar con la frente alta á casa del señor Sagasta para ofrecer á éste el testimonio de acatamiento y respeto; por eso me he creído obligado á convocaros aquí, para decirlos que, habiendo desaparecido las causas que un día nos obligaron á apartarnos de las posiciones que legítimamente teníamos conquistadas dentro del partido liberal, estamos en el caso de hacer colectivamente un acto de pública adhesión al jefe indiscutible del partido, don Práxedes Mateo Sagasta.

Define después el señor Borbolla correcta y elocuentemente lo que son los partidos liberales, lo que deben ser, y entra de lleno á ocuparse de la política local.

Lamentase de que en Sevilla no haya existido ni exista un partido liberal. Liberales sólo puede llamárseles aquí á los republicanos, cuya inacción desde hace algún tiempo, de todos es conocida y á otros elementos demócratas. No puede dársele título de partido liberal al que ningún procedimiento democrático usa, al que atropella la ley del sufragio escarneciendo la voluntad soberana del pueblo, al que otorga los cargos públicos, no á aquellas personas que tienen méritos propios para ocuparles, sino á quien le place al jefe, sin previa consulta con el partido.

Ya sé yo—añade el señor Borbolla—que me tildan de ambicioso, que por todas partes preguntan que solamente busco la jefatura. No es cierto; prefiero ser soldado de fila en un partido liberal que lo sea verdaderamente en ideas y procedimientos, á jefe de otro que solo practique los medios hasta aquí usados. Lo primero honra, lo segundo denigra.

Lo que yo deseo vivamente, lo que anhelo con toda el alma, es que el partido liberal se emancipe de la bochornosa tutela á que le tienen sometido los conservadores; que cuando los liberales manden, manden de hecho; que cuando manden los conservadores, manden... si pueden.

Yo deseo vivamente que en todas partes vean existe en Sevilla un partido democrático, un partido que cuente con las simpatías del país, pues siendo los más, no es lógico que estemos á merced de los conservadores, que tienen acaparados todos los puestos, y hallándose en la oposición, parece que están en el poder. Si, yo tengo que confesar noble y sinceramente que aborresco el credo conservador cada día más desprestigiado y que, inspirándome respeto las personas que militan en ese partido, he de combatirlo hasta lograr un cambio de aspecto en la política local.

Estamos dentro del partido fusionista, acatamos como indiscutible la jefatura del Sr. Sagasta; pero en lo local no sufriré humillaciones ni me doblegaré ante nadie. Aquí todos somos iguales; nos conocemos bien; podemos hablarnos de tú, y hallándonos á un mismo nivel, bien podemos mostrar de *potencia á potencia*.

Este párrafo del discurso del Sr. Borbolla produce gran entusiasmo entre sus amigos, que le aplauden.

Y—continúa el orador—de nuestra parte existe una ventaja: representamos la pureza de